

EL PATRIMONIO RUPESTRE DE GRAN CANARIA. LOS
GRABADOS DE LA MONTAÑA DE LAS VACAS
(ALDEA DE SAN NICOLÁS)

ERNESTO MARTÍN RODRÍGUEZ

Resumen: Se presentan varias estaciones rupestres inéditas para la investigación, localizadas en el curso de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la Montaña de Hogarzales (Aldea de San Nicolás, Gran Canaria) en torno a la explotación de la obsidiana por las comunidades prehistóricas de la isla.

Palabras clave: Prehistoria, Grabados, Gran Canaria, Islas Canarias.

Abstract: One presents rock art unpublished stations for the investigation, located in the course of the archaeological works led to end in Hogarzales's mountain (Village of Saint Nicholas, Great Canary) concerning the exploitation of the obsidian for the prehistoric communities of the island.

Key-words: Prehistory, Engravings, Great Canary, Canary Islands.

En un trabajo anterior (MARTIN, E. 1998:127-142) hacíamos un repaso de las principales características que presentan las manifestaciones rupestres de Gran Canaria, comentábamos las dificultades que enfrenta la investigación y adelantábamos un modelo para sistematizar aquellas. Entre otras cuestiones apuntábamos una que consideramos crucial para el desarrollo de los estudios como es la correcta identificación cultural de estas manifestaciones, especialmente en aquellos casos en que se trata de motivos muy elementales, de ejecución superficial o sobre soportes fácilmente degradables por la erosión. Este hecho se aprecia en los distintos modelos propuestos para categorizar las manifestaciones rupestres de la isla, en los que se detecta una cierta confusión de ideas a la hora de establecer la cronología o la filiación cultural de las mismas, a excepción claro está de los grabados de Balos (Agüimes) o las pinturas de la Cueva Pintada (Gáldar), considerados ambos yacimientos como elementos arquetípicos en el estudio de las manifestaciones rupestres de Gran Canaria.

El conjunto rupestre que presentamos

en estas páginas es una de esas estaciones a las que hacíamos referencia al comienzo, donde el nivel de certeza acerca de la cronología de los motivos representados viene dado exclusivamente por la tipología de los mismos. Sin embargo, esta no tiene por que coincidir con una adscripción cultural determinada, pues, por ejemplo, las cruces en sus distintas variantes son un elemento cultural introducido por los europeos, no obstante un grabado de estas características ha podido ser ejecutado tanto por los aborígenes como por los nuevos colonos que arriban a la isla durante o después del proceso de conquista, en un marco cronológico que abarca como mínimo desde el siglo XIII hasta prácticamente nuestros días. No existe por tanto ningún elemento, llámese técnica de ejecución, patina, superposiciones, etc., que permita delimitar con mayor precisión estos aspectos, especialmente en aquellos casos en que se utilizan soportes fácilmente erosionables como son por ejemplo las tobas volcánicas. En estos casos se hace necesario utilizar cualquier fuente disponible, desde las arqueológicas hasta las etnográficas o documentales, de manera que podamos precisar en alguna medida los principales parámetros que explican la existencia de estas manifestaciones.

1. EL MEDIO FÍSICO

El objeto de nuestro trabajo se localiza en la Montaña de las Vacas¹ (917 m.), elevación que forma parte de la accidentada geografía que presenta el sector suroeste del municipio de San Nicolás de Tolentino. El interés arqueológico de esta zona se mueve entre la leyenda y la realidad, formando parte de la primera los acontecimientos bélicos acaecidos en la fortaleza de Axodar o Ajodar, mientras que la realidad es arqueológica y está testimoniada por las minas de obsidiana y las construcciones de superficie que se localizan en la vecina Montaña de Hogarzales (1059 m). La rele-

vancia científica y patrimonial de esta última justifico la puesta en marcha del proyecto de investigación titulado *La obsidiana en la prehistoria de Gran Canaria. Las minas de Hogarzales (San Nicolás, Gran Canaria)*, financiado por la Foundation for Exploration and Research on Cultural Origins (FERCO). Sin embargo, los trabajos de prospección no se limitaron a Hogarzales, pues como decíamos en otro lugar (MARTÍN, E. et al. 2001), el marco geográfico de nuestro estudio desbordaba el ámbito físico de este accidente geológico para abarcar el entorno circundante (Vacas, Pajaritos...), de manera que se pudiera disponer de información más precisa del tipo de actividades que se relacionan con nuestro objeto histórico. De esta manera un espacio al que habíamos otorgado un escaso protagonismo histórico, se revela tras estos trabajos como una importante área extractiva en cuyas inmediaciones se localizan los grabados rupestres que estudiamos aquí.

La historia geológica de esta zona es muy antigua, tanto que podemos decir que comienza con la isla misma, pues en el barranco de Tasartico pueden observarse las emisiones del primitivo estratovolcán que sentó los cimientos de Gran Canaria, hace aproximadamente unos 13 M.a.. Sobre los materiales de la formación basáltica I se acumulará un enorme volumen de coladas piroclásticas sálicas que se extienden radialmente por las laderas hasta alcanzar la costa. Posteriormente comenzará el relleno del cráter por potentes mantos de ignimbritas que desbordan los límites de la Caldera de Tejeda alcanzando Amurgar, El Cedro y Hogarzales. Con este proceso, fechado entre los 12,6 y los 9,7 M.a., culmina el levantamiento de las grandes formaciones de relieve en el área que nos ocupa pero no es el final, pues a partir de este momento se inicia un largo e intenso episodio erosivo que dura aproximadamente 4,7 M.a. y configura las principales líneas de relieve. Este periodo erosivo es interrumpido por los ciclos Pre-Roque Nublo y Roque Nublo,

aunque en el espacio estudiado van a tener escasa incidencia, siendo el ejemplo más cercano el edificio Pino Gordo que constituye un centro de emisión aislado durante este último episodio.

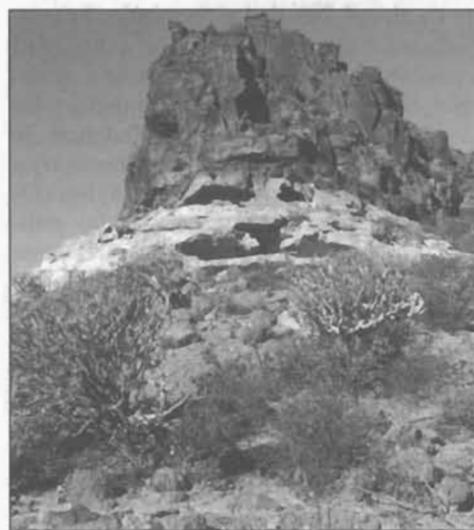


Lámina 1: Vertiente SE de la Montaña de las Vacas. En primer término tobas sobre las que se localiza el grabado de la estación I.

La primera aproximación a la geología de la zona se realizó a partir de los vestigios arqueológicos existentes en la cima de Hogarzales. Fue un acercamiento sesgado por cuanto contemplaba la explotación de un recurso natural como la obsidiana desde una perspectiva eminentemente cultural, determinada por la presencia de galerías para la localización y extracción del citado vidrio volcánico, cuando debiera haber sido al revés: a partir de la información geológica proponer la existencia de unos materiales susceptibles de ser utilizados e intentar establecer el posible alcance de la explotación. Una vez corregida la perspectiva de análisis observamos sin sorpresa que las minas de Hogarzales son un paso más, quizás el último, de un largo proceso en el reconocimiento y uso de este importante recurso.

El paisaje vegetal que presenta en la actualidad la Montaña de Hogarzales así como las demás cimas de las inmediaciones (Cedro, Pajaritos, Vacas, Amurgar...) es de carácter xérico, dominado por especies arbustivas pertenecientes a las formaciones de Cardonal-Tabaibal y Termófilo. Las variedades dominantes en cuanto a densidad y visibilidad son el hogarzo (*Cistus monspeliensis*) que da nombre a la montaña, y las tabaibas (*Euphorbia obtusifolia*), además de otras como el tajinaste (*Echium decaisnei*) o plantas de ciclo anual como la cañaleja (*Ferula linkii*) y la gamona (*Asphodelus aestivus*). En la vertiente de solana es frecuente una especie un tanto rara ya en Gran Canaria como es el cardoncillo (*Ceropegia fusca*), cuya presencia acompaña al caminante hasta la cima de Hogarzales.

Junto a estas especies arbustivas dominantes en la zona, encontramos también otras de porte arbóreo como las sabinas (*Juniperus turbinata*), acebuches (*Olea europaea*), pinos (*Pinus canariensis*) y escobones (*Chamaecytisus proliferus*), aunque siempre de forma aislada y protegidos en andenes inaccesibles de la agresión de las cabras.

Sin embargo, la vertiente florísticamente más rica es la oeste. Es aquí donde encontramos la mayor variedad de especies debido fundamentalmente a lo inaccesible del terreno pero sobre todo a la mayor humedad que favorece la presencia de especies como el culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*) o el berro (*Nasturtium officinale*).

En el inventario florístico realizado en la vaguada que se localiza en la parte central de la cima de la Montaña de Hogarzales, destaca una gran variedad de especies ruderales que en ciertos lugares componen la vegetación dominante. Este tipo de plantas, como el balango (*Avena sp.*), la cebadilla (*Hordeum murimun*) y la altabaca (*Ditrichia viscosa*), están relacionadas con ambientes muy nitrificados así como con áreas de actividad humana, lo que permite plan-

tear que su llegada a la cima quizás tenga que ver con el trasiego de personas y ganado doméstico lo que permitió prosperar a estas especies foráneas. Es probable que este dato unido a la presencia de material arqueológico de molturación en esta zona indique la existencia de prácticas agrícolas ligadas probablemente al trabajo en las minas y de marcada estacionalidad pues serían realizadas a comienzos de la primavera.

La vegetación actual es básicamente termófila, de transición entre cardonal-tabaibal y pinar, muy habitual en las áreas de sotavento de las islas de mayor relieve. El carácter arbustivo que presenta se debe a la deforestación histórica que ha sufrido la zona, pues en época prehistórica el paisaje era un tanto diferente al actual. Esto lo sabemos a través del análisis de los carbones hallados en el sondeo arqueológico realizado en la boca de la mina 38² de la Montaña de Hogarzales cuyos resultados identifican especies de las que hoy sólo quedan relictos en las partes más escarpadas (sabinas) y otras que han desaparecido. Entre estos taxones destacan el brezo (*Erica arborea*), el madroño (*Arbutus canariensis*) y el acebiño (*Ilex canariensis*), que presentan además los niveles más elevados en la muestra analizada. Además de estas especies, en el recuento antracológico se identificaron otras como una angiosperma indeterminada, escobón (*Chamaecytisus proliferus*), una gimnosperma, sabina (*Juniperus turbinata*), una leguminosa, una planta de la familia de las Oleaceae —quizás acebuche (*Olea europaea*)— y pino (*Pinus canariensis*). Estos datos esbozan un paisaje distinto al actual en el que dominaban las formaciones arbóreas más o menos densas en función de las vertientes que comienza a ser transformado en época prehistórica hasta desaparecer casi completamente tras la conquista a consecuencia del aprovechamiento que hacen los vecinos de estos recursos.

2. ESTACIONES RUPESTRES DE LA MONTAÑA DE LAS VACAS

Como se ha señalado en otro lugar (MARTIN, E. et al. 2001) existe una gran desproporción entre el interés científico-patrimonial del conjunto arqueológico de Hogarzales y la escasa producción y calidad de la literatura disponible. Sin embargo y aunque no se refieran directamente al territorio que aquí estudiado debemos destacar algunos trabajos publicados a comienzos de la década de los años noventa del siglo pasado, en los que comienza a tratarse el tema desde una óptica científica. Se trata de dos trabajos de B. Galván Santos —uno en colaboración con C.M. Hernández Gómez— y un tercero de E. Rodríguez-Badiola. Como señalan estos autores (Galván Santos, B. Y C.M. Hernández Gómez: 1996:45-74), el suministro y difusión de las materias primas líticas en las islas se integra en la propia dinámica que emprende la población aborigen para explotar los recursos del medio guiados por factores de índole natural y cultural. Este hecho y las particularidades geomorfológicas de cada una de las islas explican la variabilidad existente en la captación de este tipo de recursos. Dicha variabilidad debe explicarse más por razones naturales que tecnoculturales, relacionadas con la adaptación a ecosistemas específicos, puesto que inciden factores como: la mayor o menor presencia de una amplia gama de rocas (...), la abundancia y disponibilidad de cada una de ellas, su reparto en los territorios insulares, así como las características geomorfológicas de los afloramientos y de las áreas de captación, estrechamente vinculadas a la forma en que se presenta dicha materia prima.

Será esta investigadora y su equipo la que sienta las bases para el estudio del *utilaje lítico en el Archipiélago, abordando éste no desde la perspectiva arqueográfica tradicional sino desde la globalidad que implican los distintos procesos que intervienen desde la localización y captación de*

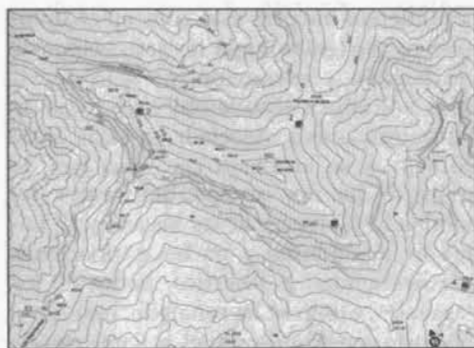


Figura 1: Localización geográfica de las estaciones rupestres estudiadas: 1. Montaña de las Vacas I; 2. Montaña de las Vacas II; 3. Lomo de la Sandarita; 4. Lomo de los Pascuales.

un determinado recurso lítico hasta la elaboración y puesta en uso del útil final. En este sentido es de gran interés la metodología aplicada en los trabajos de campo llevados a cabo en el yacimiento de La Tabona, una de las principales áreas de captación de este recurso en la isla de Tenerife. Sin embargo tanto las materias primas disponibles como los sistemas de captación difieren con los documentados para Gran Canaria, donde se utiliza una gran variedad de rocas y se emplean sistemas de captación diferentes, tecnológicamente más complejos.

Para el caso de la Montaña de Las Vacas la situación es aún peor, pues apenas si existen referencias arqueológicas, debido quizás a que fue eclipsada por el interés que despertó entre los investigadores un hecho tan insólito en el archipiélago como es la excavación de profundas galerías para la extracción de obsidiana. La carta arqueológica del municipio, elaborada por el Servicio de Arqueología del Museo Canario, sólo recoge la existencia de una estructura de piedra seca de planta circular en la cima y la existencia de material cerámico y lítico disperso en sus inmediaciones. Este era el único dato tangible cuando se iniciaron las prospecciones sistemáticas de la Montaña de las Vacas, cuyos resultados superaron con creces las previsiones iniciales,

permitiendo integrar esta zona en el ámbito en el que tenían lugar las actividades de prospección y extracción, no sólo de vidrios volcánicos sino también de rocas de naturaleza silíceas. Asociadas a estas áreas extractivas se localizan las estaciones de grabados que nos ocupan, que hemos denominado Montaña de las Vacas I y II, Lomo de la Sandarita y, en las estribaciones que descienden a Tasartico, Lomo de los Pascuales. Como se ha señalado, esta montaña está constituida por el apilamiento de coladas ignimbríticas de grosor variable separadas por otras de tobas de tonos amarillentos, en la base de las primeras se localizan las pastas vítreas buscadas por la población aborigen, mientras que las segundas —a excepción del Lomo de los Pascuales— se utilizan como soporte para ejecutar los grabados.

Montaña de las Vacas I

Se localiza en el sector SSE de Las Vacas (fig. 1:1), sobre un manto de tobas que

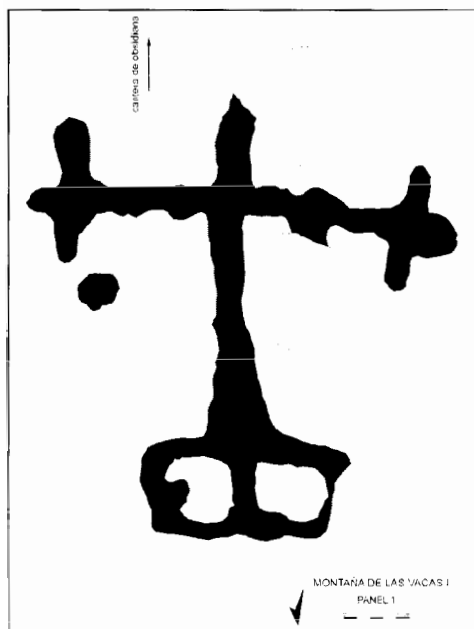


Figura 2.

hemos identificado como T7 que se interpone entre las coladas de ignimbritas 6/7, en el tracto superior de la montaña (835 m). En este punto encontramos un área de explotación de obsidiana a cielo abierto y en sus proximidades encontramos un grabado (0,63 x 0,66 m) dispuesto en un plano horizontal de la roca. En las inmediaciones encontramos diversos artefactos líticos elaborados sobre traquita que evidencian sin ningún género de dudas la explotación de estos recursos por los antiguos canarios.

Es prácticamente imposible reconocer la técnica empleada debido a la intensa erosión que afecta al motivo grabado. Este presenta surcos profundos (anchura media 0,03 m), de sección en U, que conforman un motivo antropomorfo que, aparentemente, parece alejado de la iconografía habitual que presentan las manifestaciones aborígenes de Gran Canaria. El problema fundamental consiste en determinar cual es la posición de lectura adecuada, pues el motivo al estar ejecutado en un plano horizontal, sobre una repisa resultado de los trabajos de extracción, plantea algunos problemas en relación a su correcta orientación. Esto es debido a que entre el grabado y el plano vertical definido por las ignimbritas, hay espacio suficiente para moverse con soltura, pero también es posible situarse de espaldas al vacío y ejecutar el grabado. En el primer caso adoptaríamos una postura incomoda —en cuclillas sobre el soporte— mientras en el segundo mantendríamos una posición natural erguida.

Hemos optado por la lectura que se desprende de esta última posición, sobre todo por que es posible que el espacio que hoy encontramos tras el grabado no existiese en el momento en que fue ejecutado, debido tanto a las actividades mineras como a la misma transformación posterior que sufre el sitio como consecuencia de la actuación de los procesos erosivos. Por otra parte, el motivo resultante de esta lectura es también más coherente en sus características y en la misma distribución de

las cargas, situándose ahora el centro de gravedad del motivo en la base. La identificación con un motivo antropomorfo es en este caso perfectamente plausible, pudiendo haber desaparecido algunos trazos como consecuencia de la actividad erosiva, como es el caso de las pérdidas de materia que se registran en la cabeza y en la parte inferior de uno de los brazos. Se trataría pues de un antropomorfo en posición sentada, con los brazos extendidos y los dedos indicados. Este tipo de motivos no es extraño en el repertorio rupestre de Gran Canaria, pudiendo encontrar morfologías más o menos cercanas en distintas estaciones de grabados rupestres como Balos (Agüimes, barranco de la Sierra (Ingenio) o Morro del Cuervo (Agüimes), pero también presenta afinidades con motivos pintados como los de la Cueva del Moro (Agaete).

Aunque la propuesta anterior es coherente en su planteamiento, debemos reconocer que este motivo puede tener otras interpretaciones verosímiles, como podría ser la de identificar esta figuración con un cruciforme con peana, planteamiento que por otro lado estaría más en consonancia con los motivos de la estación II y del Lomo de la Sandarita. En cualquier caso lo que sí parece cierto es que habían más grabados de los que sólo quedan algunas huellas borrosas en forma de trazos sueltos o pequeñas cúpulas dispersas por las inmediaciones del motivo principal.

Montaña de las Vacas II

El manto de tobas sobre el que se dispone la estación precedente cambia de dirección y se dirige hacia el norte, descendiendo progresivamente hasta alcanzar una cota ligeramente superior a la que se sitúa la Degollada de las Vacas (813 m). A unos cincuenta metros de este punto se localiza la estación que hemos denominado Montaña de las Vacas II (fig. 1:2), integrada por cuatro paneles con representaciones de cruciformes, cazoletas y motivos infor-

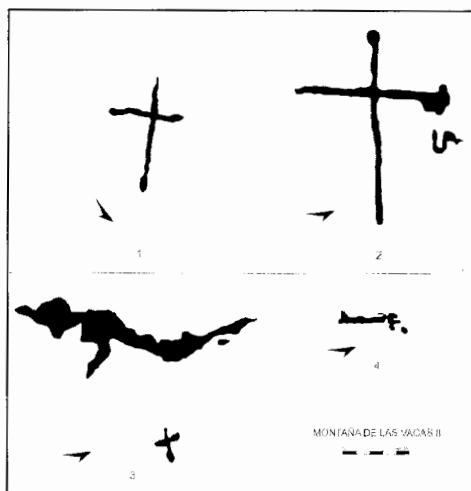


Figura 3: Representaciones de la estación de Montaña de las Vacas II. Paneles 1 a 4.

mes. En este caso los motivos identificables son claramente cruciformes, probablemente ejecutados por los pastores que transitaban esta zona, alguno de los cuales utilizaba de forma más o menos habitual la espaciosa cueva situada en la Degollada de Las Vacas.

Se trata de cruces latinas sencillas, un motivo muy frecuente en Canarias, cuyo significado ha sido puesto en relación tanto con prácticas mágicas de protección personal como con ritos de sacralización de antiguos lugares de brujería, cuando no son marcas de propiedad (HERNANDEZ, M.S. 1977:53; MARTIN, E. 1992:89; MARTIN, E. et al. 1996:299-359). Algunos autores plantean la posibilidad de que hayan sido realizados por aborígenes conversos que adoptan los nuevos símbolos como continuidad de prácticas anteriores o como forma de realzar el carácter sagrado de determinados espacios como se propone (NAVARRO MEDEROS, J.F. et al.: 1993) para la estación de Lomo Boyero (Breña Alta, La Palma), situada en las inmediaciones de la necrópolis del barranco del Cuervo. Con todo, parece que el mayor porcentaje de estos grabados, sobre todo aquellos situados en lugares de difícil acceso o aislados pero



Lámina 2: Estación Montaña de las Vacas 2, panel 2.

también en construcciones domésticas, responde a una necesidad de protección del individuo frente a fenómenos de índole natural o sobrenatural (MARTÍN, E. 1998:121 y ss.).

Esta estación esta integrada por cuatro paneles, separados entre sí por varios metros, que presentan las características que se reseñan a continuación.

Panel 1: definido por un motivo cruciforme de grandes dimensiones (0,45 x 0,70 m), situado en un plano vertical orientado al SE. Esta ejecutado mediante técnica incisa profunda, probablemente utilizando un instrumento metálico, que presenta sección en V marcada.

Panel 2: Integrado por otro cruciforme de mayor tamaño que el anterior (0,89 x 1,10 m), situado en un plano vertical y orientado al SE. La técnica de ejecución en de nuevo la incisión profunda. En el extremo derecho del eje transversal presenta un trazo corto vertical desfigurado por la pérdida de materia y la acción de los procesos erosivos. Bajo este brazo de la cruz se dis-

pone también un fragmento de los que podría ser un motivo meandriforme que presenta una ejecución técnica diferente, quizás picado aunque resulta difícil asegurarlo por la alteración del soporte, con surcos anchos de sección en U. Un aspecto a destacar en este panel es que presenta evidencias inequívocas en la parte superior de haberse regularizado la superficie, probablemente mediante técnicas abrasivas, en la que posteriormente se iba a grabar el motivo.

Panel 3: Integrado por un gran motivo inclasificable por estar muy erosionado, ubicado en un plano vertical y un pequeño cruciforme dispuesto en un plano vertical orientado al SE. El motivo mayor (1,45 m) conforma una especie de canalón cuyo extremo izquierdo esta marcado por la presencia de una cazoleta de 0,25 m de diámetro por 0,08 m de profundidad. El motivo cruciforme (0,15 x 0,20 m) es también distinto al resto pues una vez grabado se perfilaron los bordes y el fondo del surco, presentando este sección cuadrangular.

Panel 4: Morfológicamente similar al anterior. Esta formado por un trazo abierto (0,30 m) que termina en varias cazoletas de trazo irregular y pequeño tamaño. Seguramente este motivo y el anterior integrarían una representación de mayor tamaño o quizás algún sistema de cazoletas y canales para retener/conducir agua, como parece apuntar su ejecución en un plano horizontal de la roca, mientras que el resto de motivos presentan una disposición vertical. Sin embargo, creemos que también podrían ponerse en relación con los trabajos de explotación de las canteras, es decir, podrían ser las huellas de las estrategias conducentes a la extracción de bloques de toba para acceder a la superficie inferior de las ignimbritas que es donde se localizan los nódulos de obsidiana. Apuntamos esta idea porque en otros puntos de la montaña donde también se han constatado este tipo de actividades, hemos observado trazos informes de parecidas ca-

racterísticas, muy desdibujados por la erosión que podrían tener el significado propuesto.

Lomo de la Sandarita

El lomo de la Sandarita prolonga el eje mayor de la Montaña de las Vacas hacia NO (fig.1:3), lo que nos indica que se localiza en el extremo opuesto a la estación anterior. La superficie del mismo esta formada por tobas volcánicas que parecen haber sido puestas al descubierto y transformadas en buena medida por las actividades mineras realizadas en este entorno, como demuestra la presencia de vetas fisurales de materias silíceas que afloran en numerosos puntos de la superficie.

Los grabados se ejecutaron en un plano horizontal en la parte superior del lomo y en sus inmediaciones se localizan numerosos trazos informes que podrían pertenecer a grabados borrados por la erosión o a marcas dejadas en la roca por las actividades económicas desarrolladas por el hombre en esta zona. Como consecuencia de esta confusa información, optamos por reproducir solo aquellos motivos que presentaban una buena definición en todos

sus detalles, lo que finalmente se tradujo en el calco de dos paneles.

Panel 1: Integrado por un cruciforme sencillo y varios trazos rectilíneos de grandes dimensiones, algunos de los cuales alcanzan los dos metros de longitud. Tanto el motivo cruciforme (1,46 x 0,62 m) como el resto de los trazos están ejecutados mediante incisiones profundas y anchas, de sección en V. Lo curioso de este panel es que todos los trazos longitudinales convergen o parten de un mismo punto, a partir del cual tienen un desarrollo divergente entre sí.

Panel 2: Integrado por un cruciforme sencillo (0,41 x 0,84 m), trazos rectilíneos y una pequeña cazoleta. Están ejecutados mediante trazos incisivos profundos que presentan sección en V marcada.

Lomo de los Pascuales

La última estación detectada se localiza en el Lomo de los Pascuales (fig.1:4), accidente por el que discurre el camino que conduce a la Montaña de las Vacas o la cima de Hogarzales, a 610 m. de altura sobre el nivel del mar. El grabado ocupa un plano vertical con exposición SE en un afloramiento basáltico, ligeramente vacuolar, de composición olivínico-piroxénica y de fractura irregular, correspondiente a la serie basáltica 1.

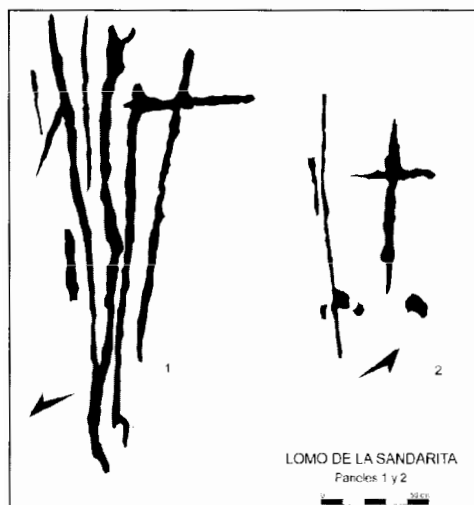


Figura 4: Representaciones de la estación de Lomo de la Sandarita. Paneles 1 y 2.

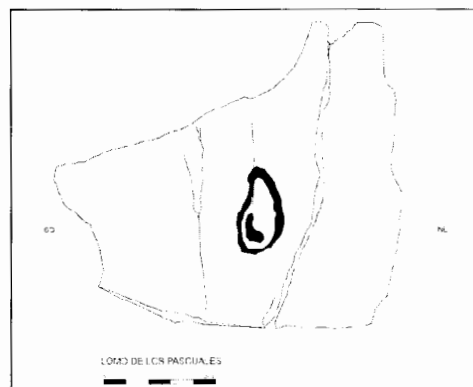


Figura 5.

Se trata de un pequeño ovalo (0,08 x 015 m) en el que aparece inscrito un trazo informe de pequeñas dimensiones. Esta ejecutado mediante picado, presentando el interior del surco una coloración más oscura (pátina positiva) que la roca circundante. La prospección del promontorio rocoso no arrojó nuevos hallazgos, aunque estos tampoco son absolutamente descartables como consecuencia de la intensa fracturación que experimenta la roca. A pesar de que tanto el motivo como la técnica de ejecución permiten plantear una cronología prehispánica para este grabado, la elementalidad del mismo invalida cualquier análisis comparativo con otros yacimientos insulares o extrainsulares.

3. CONCLUSIONES

La escasa calidad del soporte elegido —disponible?— para ejecutar los grabados que integran las estaciones estudiadas condiciona el estudio en detalle de las mismas y, por ende, una precisa adscripción cultural y cronológica de estas representaciones.



Lámina 3: Estación Lomo de los Pascuales.

La iconografía representada así como las técnicas de ejecución empleadas sitúan la mayor parte de las estaciones estudiadas (salvo el Lomo de los Pascuales) en un segmento temporal amplio que abarca desde el siglo XIII hasta prácticamente nuestros días, pues las figuraciones grabadas no presentan peculiaridad alguna que permita hablar de fechas o momentos concretos de ejecución como tampoco de autores. Sin embargo estos podrían identificarse con los pastores que en época histórica transitan por estos difíciles parajes, los cuales manifiestan un comportamiento supersticioso en relación a los peligros inherentes al medio físico o a otros de tipo sobrenatural encarnados por entidades maléficas sin concreción material. Frente a estas entidades el hombre se siente indefenso y utiliza para su protección determinados símbolos (crucefijos) que recurren a ese mismo universo mágico y religioso para contrarrestar los efectos negativos de aquellas.

Este podría ser el significado de los grabados de Montaña de las Vacas II y Lomo de la Sandarita: la existencia de prácticas e incluso *moradas* pastoriles en la zona apuntan en este sentido, como también parece hacerlo el hecho de que aparezcan situadas a una misma cota altimétrica aunque en vertientes diferentes. En medio queda la estación de Montaña de las Vacas I con esa insólita representación que hemos identificado con un antropomorfo, pero sin descartar la posibilidad de lecturas alternativas. Diferente es el caso del grabado del Lomo de los Pascuales que consideramos, tanto técnica como iconográficamente, más próximo a las manifestaciones rupestres de los primitivos canarios.

No obstante las diferencias señaladas, todas las estaciones estudiadas tienen en común el emplazamiento elegido. No son las cimas de esta u otra montaña las elegidas para realizar estas representaciones, sino los lomos o promontorios que conducen hasta ellas, desde los que se domina una panorámica más o menos amplia del terri-

torio circundante, aunque los índices de visibilidad/visualidad se ven reducidos como consecuencia de la accidentada orografía que presenta esta zona. En el caso del Lomo de la Sandarita se divisa un amplio sector de los barrancos que delimitan Las Vacas a uno y otro lado, mientras que desde las estaciones Vacas I y II se domina el cauce medio del barranco de Tasartico.

Por todo lo dicho parece lógico poner en relación estos grabados con los comportamientos económicos tradicionales de las gentes que viven en esta zona de Gran Canaria, como también aparentemente lo es el hecho de que su interpretación gire en tono a ritos mágicos de protección, tanto en relación con los individuos como con sus bienes (ganado).

NOTAS

- 1 Mi agradecimiento a D. José Mangas, D. Javier Velasco, D. Julian Melian y Dña. Amelia Rodríguez que me acompañaron en los trabajos de campo, facilitándome el trabajo y regalándome con sus opiniones sobre el tema.
- 2 El análisis antracológico fue realizado por la Dra. Carmen Machado Yanez y el inventario florístico por D. Jacob Morales Mateos

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. Las representaciones rupestres de Gran Canaria: los grabados. El Museo Canario LIII, pp. 127-142
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. Reflexiones en torno a las manifestaciones rupestres históricas de la isla de La Palma (Canarias). El Museo Canario LIII, pp. 111-125
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. Las manifestaciones rupestres de La Palma. En *Manifestaciones Rupestres de las Islas Canarias*, Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996, pp. 299-359
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1977 La Palma prehistórica. El Museo Canario, Las Palmas
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. 1992 La Palma y los auaritas. Santa Cruz de Tenerife